

Fray Luis de León. *Poesía*. Edición, estudio y notas de Antonio Ramajo Caño. Madrid. Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, volumen 38). 2012. 864 páginas.

Fray Luis de León es un autor que nos permite acercarnos en toda su riqueza a la esencia del Humanismo y de la poesía del Renacimiento: humanista en sentido estricto y, en consecuencia, traductor; poeta que recrea los tópicos fundamentales de la literatura moral y la filosofía clásicas, sin olvidar el ejercicio de imitar la otra gran tradición ya canónica en su tiempo: el petrarquismo; y religioso que comenta y traduce libros bíblicos y que impregna de su visión cristiana sus versos, en una integración de horacianismo, estoicismo y cristianismo que se prolongará a lo largo del Siglo de Oro.

El conjunto de sus tres libros de poesía ofrece ya esa amplia y profunda perspectiva, que se completa con su no menos importante obra en prosa. La edición que Antonio Ramajo Caño ofrece de su poesía es un riguroso y excelente trabajo que permite conocer las claves de esa poesía y del poeta a través de un cuidado texto y unas muy completas notas y estudio.

El estudio y los anexos al texto se organizan en siete grandes apartados. El primero de ellos se ocupa de “La actividad profesional e intelectual de fray Luis de León” (pp. 435-454). Recorre su biografía de manera documentada, con especial atención a su labor docente, el proceso inquisitorial y la cárcel, esta en estrecha relación con su traducción romance del *Cantar de los Cantares*. De su trayectoria profesional se destaca como más representativa su labor como escriturista (pp. 448 y ss.), en torno a la cual gira su amplio y variado bagaje de erudición, que en el agustino se encamina “al conocimiento profundo de las letras sagradas” (p. 449). Se traza asimismo una etopeya que, entre otros rasgos, subraya su talante melancólico, su sensación de acoso, su conocida inclinación a la polémica y, como rasgo definitorio de su vertiente intelectual y literaria, su afán de retiro en busca del conocimiento propio, rasgo de estirpe horaciana y estoica ampliamente asimilado por el pensamiento cristiano.

A continuación, el estudio se ocupa de “La tradición literaria” (pp. 454-468) que puede rastrearse en sus versos, muy rica en un humanista y poeta que practicó la *imitatio* compuesta tan propia de las letras del Renacimiento. Se inicia este apartado caracterizando a fray Luis como un poeta de raíz neolatina filtrada por la influencia de Garcilaso, en la línea marcada por clásicos estudios de Francisco Rico, Alberto Blecua y Luis Iglesias Feijoo¹.

Lógicamente, se presta una especial atención a la huella de Horacio, y se da cuenta de las técnicas y tópicos horacianos recreados por fray Luis. Su ilustración con el análisis de poemas y versos —que se complementa con la anotación a los poemas— permite apreciar cómo fray Luis consigue el ideal literario de la *imitatio* al captar la esencia de su modelo. Entre las fuentes clásicas se destaca también la huella de autores como Cice-

¹ Rico, Francisco, “Tradición y contexto en la poesía de fray Luis”. *Academia Literaria Renacentista. I: Fray Luis de León*. Víctor García de la Concha (Ed.). Salamanca. Universidad. 1981. 245-248; Blecua, Alberto. “El entorno poético de fray Luis”. *Ibidem*. 77-99; Iglesias Feijoo, Luis. “La *dispositio* de la *Oda a Salinas*”. *Fray Luis de León. Historia, humanismo y letras*. Víctor García de la Concha y Javier San José Lera (Eds.). Salamanca. Universidad. 1996. 395-412.

rón, Séneca y Boecio, cuyo pensamiento se rastrea en los versos luisianos tras el anhelo de retiro que rechaza las pasiones e invita a la reflexión y el conocimiento.

Pero fray Luis de León es poeta y religioso, por lo que la influencia de la Biblia —sobre todo, la de los *Salmos* y el *Libro de Job*— se trata de forma cumplida. Otros textos y autores con influencia en los versos de fray Luis —*Antología griega*, Dante, Bernardo Tasso— completan este rico panorama de sus fuentes que, como es norma en todo el estudio, remite a la pertinente bibliografía en cada uno de los aspectos. El apartado concluye con dos vertientes en cuyo estudio se aconseja profundizar: el influjo de la patristica y el de los poetas de inspiración cristiana de la segunda mitad del XV y primera del XVI.

El estudio se traslada a continuación a cuestiones formales, al ocuparse del estilo y la faceta de traductor de fray Luis (“Lengua y estilo. Fray Luis traductor”, pp. 468-493). Comienza el editor con la advertencia de que “falta un trabajo de conjunto” (p. 468) sobre el estilo de fray Luis. Es, en mi opinión, un lamento que cabría hacer extensivo a otros escritores áureos, acaso por lo poco brillantes que resultan los resultados de los análisis de estilo, alejados de los más impactantes hallazgos que procuran esferas como el pensamiento o la interpretación, aunque son fundamentales para construir unos sólidos cimientos sobre los que sustentar aquellos.

Tal vez para responder a esa necesidad, el apartado resulta especialmente completo, no solo en el repaso a los trabajos que se han dedicado a estas cuestiones, sino también por el análisis de los diferentes rasgos que configuran el estilo poético de fray Luis. Se analiza así su gusto por la sinonimia, el cuidado en la *compositio* fonética y las frecuentes repeticiones de palabras —rasgo donde conviven la influencia de diversas tradiciones literarias, el afán de intensificación expresiva o rítmica, y el recurso para la estructuración o cierre de versos. No podía faltar el repaso a la tipología de cultismos, tan importantes en fray Luis y en la evolución del estilo poético en el Siglo de Oro.

De manera muy detenida se estudian los procedimientos que configuran la sintaxis de sus versos. Uno de ellos es el engarce sintáctico entre estrofas, cuyo análisis muestra que la autonomía que habitualmente se atribuía a estas en fray Luis se combina en no pocas ocasiones con casos de conexión interestrófica. En este mismo terreno de la sintaxis, se aborda de forma precisa la influencia de la sintaxis latina, al documentar casos de construcciones en adj. + infinitivo, predicativos, ablativos absolutos e hipérbatos.

Este estudio del estilo se cierra con el análisis de polisíndeton y asíndeton, anáfora y perífrasis. Merece destacarse la finura interpretativa con la que se matiza en cada caso la posible finalidad de las anáforas. En mi opinión, es una muestra de cómo debe abordarse cabalmente el análisis de estilo que, lejos de ser una mera taxonomía exclusivamente formalista, persigue ahondar en la finalidad de ese particular uso que el poeta hace del lenguaje para transmitir de forma propia una idea. Algo parecido cabría decir de la amplia perspectiva desde la que se valora el gusto de fray Luis por la perífrasis, donde la tendencia a un estilo alusivo convive con la fuerza de los modelos latinos, y anuncia la preferencia que la poesía del XVII —en concreto, Góngora— mostrará por este tropo.

Tras el análisis del estilo, el apartado se ocupa de la labor traductora de fray Luis, aspecto fundamental en su perfil de humanista, cuya dificultad destacó el propio poeta al final de la dedicatoria a don Pedro Portocarrero (véase la p. 5 en la edición que aquí se reseña).

La valoración de fray Luis como traductor no ha suscitado opiniones unánimes entre la crítica, algo que parece aplicable a otras plumas del Siglo de Oro, acaso por la distancia entre nuestra percepción de la labor traductora y la de su época, acaso por las diferencias entre el perfil académico —hispanistas, latinistas o helenistas— desde el que se juzga. En este estudio se ofrece un completo panorama de su labor traductora del griego (*Andrómaca* de Eurípides o *dicta* de Focílides, Simónides o Menandro), latín (Horacio, Virgilio, libros bíblicos) y hebreo. Junto a rasgos que pueden considerarse habituales en la traducción de clásicos —cristianización y contextualización— se señalan otros propiamente luisianos, como el afán de sus traducciones en verso por “imitar la geometría sintáctica del modelo” (p. 486), rasgo que se analiza y subraya de manera muy oportuna, pues explica en no pocos casos la presencia de las denominadas figuras de posición (hipébaton, anástrofe...), y tendrá gran trascendencia en poetas como Góngora. Junto a esta caracterización de la manera de proceder de fray Luis como traductor, encontramos reflexiones generales de gran interés sobre la importante cuestión de la traducción más o menos literal del modelo o su traducción más libre que linda con la *imitatio* creadora, y que resulta fundamental para comprender los parámetros desde los que debe abordarse esta importante tarea del humanismo renacentista.

El cuarto apartado del estudio se centra en la “Huella de la poesía de fray Luis en la tradición posterior” (pp. 493-507). Fray Luis de León es lo que, en términos de canon, podríamos considerar un clásico. Aunque tal vez no con la fuerza de Garcilaso, lo cierto es que su huella se advierte desde su propia centuria. Este es el recorrido que, con nutrida información bibliográfica, se ofrece en este apartado, que se ordena desde el siglo XVI a nuestros días, y apunta al final referencias para rastrear su influencia en las letras de otros países.

Con el mismo enfoque cronológico se organiza el siguiente apartado (“La crítica”, pp. 507-512), que revisa las aportaciones críticas sobre la figura del agustino, desde la labor de Mayans y Siscar y Menéndez Pelayo hasta las contribuciones más recientes, y con un carácter deliberadamente general que remite a la muy completa bibliografía del volumen para reconstruir el panorama en todo su detalle. De forma muy acertada, este repaso a las aportaciones de la crítica se organiza sobre diversos ejes que concentran la esencia del fray Luis poeta: la imitación propia del Renacimiento, su perfil de poeta neolatino, su vertiente ligada a las tradiciones bíblica y cristiana, su inserción en la tópica occidental y, por último, los aspectos de lengua y estructura.

Los dos últimos apartados del estudio se centran en el texto de las poesías de fray Luis de León. El primero de ellos (“Historia del texto. Configuración de un poemario”, pp. 512-530) parte de una realidad común a otros poetas del Siglo de Oro: el hecho de que fray Luis no publicase sus versos, y el no tener constancia de que hubiese dejado listos sus poemas para la imprenta. Esta realidad causa una serie de problemas que, en general, giran en torno a lo fidedigno de las lecturas y la atribución de variantes al autor o a copistas y editores (piénsese, además, que el primero de esos editores habría sido Quevedo). El propio fray Luis aludió en la dedicatoria a Portocarrero a la deturpación de los textos de sus poemas en las copias que de ellos circularon. Esta casuística es examinada con detenimiento en este apartado, al tiempo que se hace una revisión de las diferentes ediciones de la poesía de fray Luis, desde la preparada por Quevedo hasta las más recientes, como las de Juan Francisco Alcina o Cristóbal Cuevas.

Una cuestión importante en el examen de las distintas ediciones es, pues, la valoración que los editores de fray Luis dieron a las diversas familias de manuscritos que transmitieron sus poemas, y su decisión de privilegiar una u otra. Como es sabido, a

grandes rasgos el dilema oscila entre la primacía de la familia *Lugo-Jovellanos* o — como sucede en la mayoría de la crítica— de la familia *Quevedo*. Aunque es aspecto que se desarrollará en el apartado siguiente, Antonio Ramajo adelanta ya aquí (p. 520) su decisión de considerar la familia *Quevedo* —y todavía más su edición de 1631— superior tanto en las poesías como en las traducciones.

Otra cuestión que se aborda es la del posible orden de los poemas que hubiese pretendido fray Luis. Se comienza con una interesante advertencia sobre la relativa necesidad de un orden lineal en un poemario, donde las composiciones poseen un mayor grado de autonomía. La falta de una secuencia lineal en la disposición de los poemas no implica, pues, carencia de orden o descuido en la estructura. En mi opinión, sucede algo parecido con la ecuación que equipara el orden lineal, la circularidad cronológica o la unidad del argumento con la estructura narrativa coherente y lograda.

Desde ese acertado punto de partida, Antonio Ramajo recuerda que hay otros tipos de estructura que recorren obras en verso de la Edad Media (*Libro de Buen Amor*, cancioneros del XV). Señala también el gusto por la variedad que muestran muchos poemarios del XVI, y que repercute en la alternancia de composiciones de diverso tono. Más atrás en el tiempo, aunque apuntando al Renacimiento, añade la influencia que pudo haber tenido la yuxtaposición poemática de colecciones como las *Silvae* de Estacio.

En esa diferente estructura, no faltan motivos o ejes recurrentes que dan coherencia al conjunto de la poesía de fray Luis, y que se señalan de manera precisa: los tópicos morales que se reiteran en diferentes poemas, la presencia del destinatario, los poemas 1 y 23 a modo de marco... Otras dualidades son propuestas en esta misma línea: una de ellas apunta a la dicotomía entre lo heroico y lo moral, que conviven en el poemario con predominio de la segunda vertiente; otra es la que enfrenta la búsqueda de una vida solitaria y contemplativa al tráfigo mundano que se censura desde ese prisma moral.

Un tanto al margen de estas constantes queda el *corpus* de sonetos, especie de micro-poemario de difícil ordenación. Antonio Ramajo pondera de manera muy atinada su valor como ejercicio de imitación literaria y su lectura alegórica de carácter espiritual, y ofrece la pertinente información bibliográfica sobre tales aspectos.

El apartado se cierra con una cuestión que apunta a las incertidumbres sobre las que se advertía en su inicio: los problemas, no resueltos, de la cronología de los poemas, habituales en otros muchos escritores del Siglo de Oro.

El último apartado del estudio ("La presente edición", pp. 530-547) analiza en detalle la filiación de los testimonios manuscritos e impresos de los poemas de fray Luis. Como ha constatado la crítica, es este un aspecto de gran complejidad, que de nuevo nos sitúa ante un problema frecuente en la edición de textos áureos: la dificultad de encontrar errores con claro valor filiatorio, y la frecuencia mucho mayor de variantes equipolentes (o redaccionales, según la terminología) donde, en casos como este, parecen convivir alteraciones de copistas con variantes que responden a limas del poeta. Encontrar errores suficientes, diferenciar variantes equipolentes de copista y variantes de autor, y ordenar estas en una cronología que determine su evolución es tarea harto compleja.

En mi opinión, Antonio Ramajo se enfrenta a esa difícil filiación de los testimonios con extremo rigor, y con la necesaria y pausada reflexión sobre las diversas lecturas. Ofrece una amplia selección de cotejos sobre los que sustenta su decisión de basar su texto en el de la edición de Quevedo, pues esta —y la familia de manuscritos que

lleva su nombre— son consideradas de superior valor². Al ofrecerse una selección de ejemplos, se remite al Aparato Crítico (pp. 553-639) para mayores detalles. Y es verdad que en los comentarios a las variantes en él recogidas (una nutrida selección que despeja el bosque de la *collatio*) se encierra un detallado examen de los *loci critici* que, en mi opinión, merece ser objeto de una publicación independiente por su gran valor.

En el estudio de las diferentes familias y testimonios se examinan con detenimiento diversos lugares que muestran la singularidad de cada familia, trazan sus relaciones con las restantes, precisan los vínculos entre los testimonios que las integran, y muestran las particularidades que con frecuencia presenta cada uno de ellos. Normalmente se cita el texto de los versos que se examinan; pero, dado el elevado número de lugares comentados, en ocasiones se remite a los versos sin citarlos. Ello se entiende —y seguramente resulta obligado— por razones de diseño editorial y por estar ya desarrollados estos asuntos en el Aparato Crítico; no obstante, habría sido más cómodo para el lector encontrar siempre la lectura de los versos.

En este análisis, y en permanente diálogo con el Aparato Crítico y con la tradición ecdótica, se ponderan las razones que han llevado a la fijación del texto de forma prudente, pero sabiendo siempre combinar esa prudencia con la firmeza que el editor debe mostrar en la toma de decisiones a la hora de privilegiar lecturas.

Otras cuestiones que se abordan en este apartado son la de los poemas atribuidos —del que se ha seleccionado como muestra en el volumen “Los Cantares de Salomón en octava rima”— y la exposición de los criterios de edición. A continuación se explica el orden de los poemas en el volumen, que ha intentado seguir en lo posible el de la edición de Quevedo: obras propias en el libro primero, imitaciones y traducciones de autores profanos en el segundo, y traducciones de autores sagrados en el tercero. Las modificaciones sobre el orden de la edición de 1631 se justifican de manera oportuna para mayor comodidad del lector o, como en el caso de los sonetos —que inician aquí el libro II—, por razones literarias. También se justifica la selección de las traducciones que se incluyen.

Tras este apartado se ofrece una útil cronología (pp. 548-551) que sintetiza los principales hechos en la biografía de fray Luis, y que precede a dos secciones de gran envergadura: el Aparato Crítico (pp. 553-639) y las Notas Complementarias (pp. 641-775).

Pese a anunciarse como “una sucinta enumeración del contenido de los manuscritos” (p. 553), las ochenta y seis páginas del Aparato Crítico recogen una nutrida muestra de variantes cuyo cotejo y examen permite adentrarse en la complejidad de esta tradición textual. La detenida relación de siglas, correspondencias y testimonios manuscritos e impresos (pp. 554-566) es una primera muestra del rigor que caracteriza la confección de este aparato crítico, un elemento árido dentro de las ediciones, pero que permite calibrar como ningún otro el esfuerzo del editor, sus desvelos en el examen de las variantes, y la siempre difícil toma de decisiones. Para no extenderme en exceso a la hora de ponderar sus muchas virtudes, destacaré aquí los comentarios a las variantes, que recogen y examinan la tradición ecdótica del lugar crítico en cuestión, y al tiempo desarrollan las razones y opinión del presente editor. Como he dicho

² *Obras propias y traducciones latinas, griegas y italianas. Con la paráfrasi de algunos Psalmos y Capítulos de Job. Autor el doctísimo y reverendísimo Padre fray Luis de León...* En Madrid, en la Imprenta del Reyno, año M. DC. XXXI. En el caso del *Libro de Job en tercetos*, se indica de manera oportuna que se “acude al manuscrito autógrafo 9-2076, conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid” (p. 2).

antes, considero que estas informaciones merecen ser recopiladas como estudio independiente para darles aún más relevancia.

Dejando a un lado las notas complementarias, cuyo comentario fundiré con el de las notas al pie, el volumen se cierra con una completa y actualizada Bibliografía (pp. 777-826) y con los correspondientes índices (pp. 827-856): de notas, de primeros versos y tabla general.

Arropado por todos estos materiales se ofrece el texto crítico con su correspondiente anotación. El texto incluye los poemas propios, una amplia selección de las imitaciones y traducciones (pp. 1-432) de autores profanos y sagrados, y un apéndice con tres composiciones: dos poemas neolatinos (*Votum* y *Ad Dei Genitricem Mariam Carmen ex voto*) con los que se abre y cierra la *In Cantica canticorum Salomonis Explanatio*, y el atribuido “Los Cantares de Salomón en octava rima”.

El texto que se ofrece es muy cuidado; esto es, responde en todo momento a la filiación y los criterios de edición, y justifica la lectura en los casos necesarios mediante los ya mencionados comentarios al aparato crítico. La puntuación es meditada, y busca siempre ese deseado equilibrio entre la función gramatical y el fluido ritmo del poema.

El sistema de notas es el ya clásico en la también clásica colección, dividido en las notas a pie de página, más sucintas, y las más densas notas complementarias que se sitúan al final del volumen (pp. 641-775), donde tienen cabida los materiales dirigidos a lectores más expertos o buscadores del detalle. En ambos casos se logra esa doble función que persigue este sistema de notas: en el primero, aclarar la comprensión de los versos, lo que en fray Luis implica a menudo referencias a las diversas fuentes y tradiciones literarias que los explican. En el segundo, ofrecer una ampliación de esos aspectos, y una completa mención de la bibliografía que se ha ocupado de ellos. Aunque no se trata estrictamente de una nota, debe añadirse aquí que, al comienzo de cada poema, y en un primer nivel inmediatamente superior al de la anotación a pie de página, se incluye una explicación general del poema donde se reúnen las más importantes informaciones sobre su cronología, circunstancias y significado. Todas estas informaciones redundan en el ya mencionado rigor de este trabajo.

El filólogo dedicado a la edición tiene ante sí la difícil tarea de ofrecer a sus lectores un texto riguroso y fiable, y todas aquellas informaciones que le permitan comprenderlo en su tiempo (el del lector), en el tiempo en que se compuso y en la tradición literaria. En el caso de fray Luis de León, la tarea ve acrecentada su envergadura por la del poeta y por la dificultad que encierra la tradición textual de su obra. Al final de su estudio, con la modestia que da una sólida trayectoria de filólogo, Antonio Ramajo Caño pide la benevolencia del lector ante su trabajo. Espero que estas páginas sepan mostrar no mi benevolencia, sino mi sincero y fundado juicio de que nos encontramos ante una excelente edición, a la altura de la obra poética de fray Luis y de la colección en la que se publica.

ANTONIO AZAUSTRE GALIANA
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Libro de Alexandre. Ed. de Juan Casas Rigall. Galaxia Gutenberg. Col. Biblioteca Clásica de la RAE, 2, 2014.

Hay obras en la literatura española sobre las que se ha escrito mucho, incluso a veces nos produce cierto vértigo realizar un acercamiento más a sus temas, pues parece que sobre ellos ya todo está dicho en la ingente cantidad de bibliografía que los cir-